

# GREENPEACE

# NEWSLETTER

## BIOCOMBUSTIBLES: ¿HAY ALGO MÁS QUE UN BUEN NEGOCIO PARA EL CAMPO?

“Hoy en día, ningún sector es portador de un discurso convincente que permita suponer que el riesgo para la seguridad alimentaria a escala global pueda ser mitigado.”

**Por Juan Carlos Villalonga – Director Político de Greenpeace**

La enorme expectativa generada en torno al uso de los biocombustibles está estrechamente vinculada a los intereses económicos del sector agropecuario. Esto no tendría nada de malo si no fuera porque se soslaya sistemáticamente la dimensión ambiental, social y energética de este potencial negocio.

Desde el punto de vista social hay una disyuntiva que nadie puede minimizar: si la producción de biocombustibles se focaliza en cultivos energéticos que son al mismo tiempo materias primas para la industria de la alimentación, la expansión de éstos arrastrará inexorablemente los precios de tales commodities a la suba, lo que impactará en los costos de los alimentos a escala global. No hay modo de eludir semejante impacto. La pregunta entonces es: ¿Se podrá minimizar? ¿Se podrá neutralizar?

Hoy en día, ningún sector es portador de un discurso convincente que permita suponer que el riesgo para la seguridad alimentaria a escala global pueda ser mitigado. Algunos podrán apostar /..



a la ingenua teoría del “derrame” y entonces se confiará en que mejores precios harán más prósperos a los productores agropecuarios y esto a su vez beneficiará a la sociedad en su conjunto, especialmente a los más vulnerables. Lo cierto es que existen unos 823 millones de hambrientos crónicos en el mundo. Todas las ecuaciones indican que un aumento en los precios de los alimentos básicos agravará la situación y neutralizará los esfuerzos por reducir las cifras de la pobreza y el hambre a nivel mundial.

Dentro del campo de los biocombustibles, la dimensión ambiental resulta ser una de las más débiles, ya que es considerada a partir de suposiciones simplistas, pero lo cierto es que la materia es mucho más compleja de lo que se piensa y con resultados muy



En la Argentina los biocombustibles son sinónimo de etanol en base a maíz y biodiesel en base a soja.

diversos. Mientras algunos cultivos presentan un potencial de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que puede resultar atractivo, muchos otros son irrelevantes en ese sentido. Las opciones de biocombustibles en base a soja y maíz están entre las opciones más pobres en ese sentido. Son múltiples las cuestiones ambientales que se deben ajustar.

Mientras la soja siga siendo un motor de destrucción de bosques nativos en la Argentina, el balance ambiental de un biodiesel en base a ese cultivo es claramente negativo e inaceptable.

En términos energéticos se ha puesto la prioridad en producir biocombustibles líquidos para el transporte

<http://www.greenpeace.org/argentina/newsletter-greenpeace>

en base a cultivos energéticos. Cuando se evalúa el potencial energético de la biomasa o las múltiples opciones que nos ofrece la bioenergía se puede comprobar que existen numerosas opciones más eficientes y que prácticamente no implican ninguno de los riesgos antes mencionados. Las opciones se encuentran desde la producción de biogás a las tecnologías de “segunda generación”- que permiten utilizar residuos forestales y agrícolas- y desde la producción de combustibles en base a cultivos no tradicionales al uso tradicional de la biomasa pero con modernas tecnologías de combustión. Uno de los aspectos que sobresale cuando se evalúa la bioenergía con mayor amplitud, es que se puede comprobar que los usos estacionarios, es decir la bioenergía utilizada para producir electricidad o generar energía térmica, presentan mejor eficiencia energética y ambiental.

Mucho se ha hablado de las metas que han adoptado algunos países o regiones del mundo industrializado. Sin embargo vale destacar que, por ejemplo, en el caso europeo, si bien se ha adoptado una meta para alcanzar casi un 6% de uso de biocombustibles en el transporte para el año 2010, el objetivo para ese mismo año en materia de bioenergía para otros usos -básicamente electricidad y calor- es 7 veces más importante que para el transporte. /..

El aporte energético de la biomasa es mucho más significativo en sus aplicaciones industriales o en generación de energía eléctrica, más allá de la actual visión dominante en la Argentina, en la cual los biocombustibles son sinónimo de etanol en base a maíz y biodiesel en base a soja. Es necesario ampliar esa visión y sumar al análisis económico de los productos agropecuarios una dimensión ambiental y energética, aspecto soslayado en el debate tal como se presenta hoy día.

Esta nota salió publicada en la edición del 25 de agosto de 2007 en el Diario La Nación

**PARA MAS INFORMACION:**

**Juan Carlos Villalonga**

[juan.carlos.villalonga@ar.greenpeace.org](mailto:juan.carlos.villalonga@ar.greenpeace.org)

**ENERGÍA**

## Los riesgos de los biocombustibles para la Argentina

La producción nacional de bioenergía ocupa un lugar muy importante a nivel mundial, sin embargo, esto podría acarrear serios problemas para la situación medioambiental argentina, debido al excesivo interés en los biocombustibles basados en la soja.

En la actualidad, la Argentina ocupa un lugar preponderante dentro de las expectativas que los biocombustibles despiertan tanto a nivel local como mundial, en especial, en lo que se refiere a la producción de biodiesel en base a la soja.

A nivel nacional esto se debe a la necesidad de obtener un suministro alternativo al gasoil; las decrecientes reservas de petróleo y al interés del sector agrícola por lograr nuevos mercados y mejores precios para sus productos. A nivel internacional, y teniendo en cuenta los objetivos que se han propuesto EEUU y la Unión Europea en relación al porcentaje de biocombustibles que reemplazarán al tradicional para el transporte terrestre (10% en los próximos 10 años y 20% para el 2020 respectivamente), cifras que exceden a su capacidad en superficies destinadas a la agricultura, Argentina se presenta como un próspero productor de biodiesel para sus crecientes demandas.

Sin embargo, la obtención de combustibles a partir de productos agrícolas no es del todo beneficiosa para nuestro país. La producción puede implicar sustitución de tierras, pérdidas de ecosistemas naturales e impactos en las comunidades locales y la generación de efectos inesperados sobre el suelo. A esto debemos sumarle que el biodiesel producido a partir de la soja es una de las aplicaciones de la bioenergía menos atractivas energéticamente y ambientalmente.

Las expectativas se basan, casi con exclusividad, en la fuerte demanda internacional para crear un mercado exportador de biodiesel producido a partir de la soja y, en algunos casos de bioetanol, generado a partir del maíz. En menor medida se piensa en las posibilidades de producir biocombustibles para utilizar en el transporte a nivel local, ya que la matriz energética argentina depende, casi en un 90% de los combustibles fósiles, que ya cuentan con fecha segura de caducidad.

En este sentido, estamos frente a un fenómeno sin precedentes en relación a la transformación de los bosques nativos para crear nuevas tierras de cultivos para la producción de combustibles en base a granos destinados a la exportación. En el norte argentino /..

es en donde se presenta con más seriedad este problema: cada año se pierden 250.000 hectáreas de bosques. Las zonas más comprometidas son la Selva Pedemontana de las Yungas donde se perdió el 50% de la masa boscosa y el Chaco Seco en donde sólo queda el 20% de los bosques.

La conversión de los ecosistemas naturales en tierras de cultivo se debe a una serie de factores sociales,

advertencias tendientes a evitar que la situación ambiental argentina empeore.

Para la organización, la bioenergía debe ser parte del menú de opciones integrantes de la matriz energética que permita superar la dependencia de fuentes sucias, no renovables y de gran impacto social y ambiental.

Pero es importante tener en cuenta que, de acen- tuarse la presión internacional sobre los cultivos la ya crítica situación ambiental argentina puede empeorar debido al corrimiento de la frontera agrícola, la concentración de cultivos y productores que expulsarán población rural y a la exportación de un combustible limpio que generará reducciones en los países importadores luego de haber consumido energía local y emitido gases de efecto invernadero en su producción.

Ante este escenario, Greenpeace propone las siguientes medidas a mediano y corto plazo: frenar el avance de la frontera agrícola sobre los bosques; sancionar la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección para los Bosques Nativos que ya cuenta con media sanción en Diputados; eliminar todos los subsidios a las exportaciones de biocombustibles y priorizar los mercados locales por ser más eficientes; mejorar la eficiencia del transporte de cargas y público; investigar y desarrollar combustibles de “segunda generación” (los biocombustibles lignocelulósicos son considerados como las opciones tecnológicas superadoras de los conocidos hasta ahora); intensificar la utilización de los usos estacionarios de la biomasa para utilizar de manera intensiva las posibilidades que brinda la bioenergía aumentando su participación en la oferta energética nacional.

Estas medidas deben ser acompañadas por políticas que acompañen la intróducción de biocombustibles /..



económicos, políticos, tecnológicos y hasta climáticos. Entre ellos se destaca la presión que ejerce la demanda internacional de soja.

Cabe aclarar que la soja no representa una forma de agricultura sustentable y el combustible producido a partir de este cultivo representa una de las alternativas menos favorables para el medio ambiente. Es necesario, para proteger los últimos bosques nativos, adoptar un criterio precautorio para que la demanda externa de biodiesel no acabe exterminando las riquezas naturales. El Estado nacional no debe subsidiar la producción de biocombustibles destinados a la exportación, ya que esto generaría un colapso social, ambiental y económico.

Ante este escenario, Greenpeace, en su informe Bioenergía: oportunidades y riesgos, enumeró una serie de

con medidas de ahorro energético y eficiencia en el sector del transporte.

**PARA MAS INFORMACION:**

**Rosario Espina,**  
[rosario.espina@ar.greenpeace.org](mailto:rosario.espina@ar.greenpeace.org)

.....

**ENERGÍA**

## Advertencias sobre los biocombustibles

Aunque la bioenergía podría ser una solución a la dependencia mundial de los combustibles fósiles, la demanda excesiva de cultivos para su producción puede transformarse en un grave problema mundial.

Ante la gravedad de las consecuencias del cambio climático, los biocombustibles se están presentando a nivel mundial como la solución que permitiría dejar de depender de los combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas) y pasar a utilizar otros elementos en apariencia más amigables con el medio ambiente.

Sin embargo, Greenpeace advirtió en su informe "Bioenergía: oportunidades y riesgos" que los impulsores de estos usos de la biomasa evitan aclarar que el crecimiento en la demanda de las materias primas como la soja y el maíz puede conllevar un aumento desmesurado de la deforestación para obtener nuevas tierras de cultivo. En este sentido, los países que se verían más afectados son aquellos que cuentan con territorios y climas propicios para este tipo de actividades.

La biomasa ha tenido un papel importante en el suministro energético a escala global y regional desde

hace tiempo. En la actualidad representa cerca del 10% del total de la energía consumida en el mundo. Las tecnologías para hacer uso de la energía contenida en la biomasa son diversas y no son explotadas con la misma intensidad. Por lo general sus usos tradicionales han sido perjudiciales para el medio ambiente, como ocurre con el uso de la leña obtenida de prácticas forestales destructivas, y la salud humana, cuando se utilizan sistemas de combustión ineficientes en sitios poco ventilados o cerrados.

La mayor preocupación se debe a los posibles impactos ambientales y sociales que pueden estar vinculados al incremento del uso de la bioenergía. En especial, aquellos que están asociados al desarrollo a gran escala para ser utilizada en el transporte. Mucha de la información relacionada con sus posibles efectos es confusa e incompleta, a esto se suma que los recursos disponibles y el potencial para desarrollar aplicaciones amigables con el clima y la biodiversidad varían en las diferentes regiones del planeta.

Todo hace suponer que en el corto plazo la mayor parte de los biocombustibles líquidos se obtendrán de cultivos como la colza, el maíz, la soja o la caña de azúcar.

Hasta el momento, no está demostrado que este tipo de biocombustibles posea un balance energético positivo ya que en su producción se utiliza una gran cantidad de energía en el laboreo de la tierra, la cosecha y el procesamiento del cultivo.

Algunos biocombustibles derivados del cultivo de granos, como el etanol obtenido de la caña de azúcar, pueden contribuir a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero pero deben ser obtenidos a partir de prácticas agrícolas sustentables que no ocasionen la destrucción de ecosistemas y no ponga en riesgo la soberanía ni la seguridad alimentaria de /..

ningún país, especialmente, aquellos que están en vías de desarrollo.

Por su parte, el bioetanol en base al maíz y el biodiesel basado en la soja tienen un balance energético pobre que, en el caso de la soja, se agrava porque su cultivo ha impulsado la deforestación, lo que ha provocado un aumento de las emisiones por pérdida de masa forestal, situación que acentúa el problema ambiental.

Otro de los problemas que podría acarrear este tipo de cultivos es la competencia entre las tierras destinadas a la producción de alimentos y las que deberán utilizarse para la producción de biocombustibles. Si bien todavía estos cultivos no han puesto en peligro la oferta global de alimentos, el impulso que Estados Unidos dio al etanol hizo que el maíz superara su techo histórico en los precios y se estima que esto es el comienzo. Se prevé que el precio del maíz se elevará en un 20 por ciento para el 2010 y un 41 por ciento para 2020. Las semillas oleaginosas: soja, colza y girasol serán un 26 por ciento más caras para 2010 y un 76 por ciento para 2020. Cada vez que los alimentos aumenten en un 1 por ciento, casi 20 millones de personas verán su seguridad alimentaria amenazada.

Como contrapartida al uso de este tipo de biocombustibles se encuentran los combustibles de segunda generación que permiten el uso de materiales orgánicos ricos en celulosa como la madera, los tallos y los residuos de cosechas que son mucho más abundantes que los cultivos de granos y pueden recolectarse con menor interferencia en la economía de los alimentos y menores restricciones en el uso del suelo y el agua.

Las plantas de rápido crecimiento como el sauce, los álamos y eucaliptos y las pasturas perennes serían algunos de los insumos adecuados para este tipo de biocombustibles. Además, se pueden utilizar los residuos de una agricultura sustentable y de la actividad

forestal. La utilización de estos insumos evitará la destrucción de ecosistemas de alto valor y no provocará conflictos en el uso de la tierra.

Para Greenpeace los biocombustibles representan un posible sustituto a los combustibles fósiles y, aplicados junto a otras estrategias, como la mejora en la eficiencia de los vehículos, permitirían lograr un sistema de transporte a nivel mundial diversificado y sustentable.

De todos modos, esto podrá llevarse a cabo si las políticas de promoción y desarrollo se establecen sobre bases correctas en las que se considera no acentuar las desigualdades sociales, en especial entre países desarrollados y en desarrollo; dar prioridad a las necesidades locales por sobre el comercio global y lograr que el comercio en relación con la bioenergía no provoque impactos negativos en materia ambiental ni social ni debilitar la seguridad alimentaria y la soberanía.

#### PARA MAS INFORMACION:

Rosario Espina,  
[rosario.espina@ar.greenpeace.org](mailto:rosario.espina@ar.greenpeace.org)

## BOSQUES

### Debate acerca de la Ley de Bosques

La postura esgrimida por Jorge Adámoli en el diario Clarín exigió una respuesta por parte de Jorge Morello y Walter Pengue, que fue publicada en la revista Noticias.

En el suplemento Rural del diario Clarín publicado el 25 de agosto, Jorge Adámoli, especialista en temas ambientales de la Universidad de Buenos Aires, publicó /..

una nota en la que, si bien elogia a la Ley de Bosques como una herramienta para salvar a los bosques nativos, critica algunos de sus puntos, en especial, el referido a la declaración de una moratoria a los desmontes por un año o hasta que cada provincia realice su ordenamiento territorial.

\* La nota publicada en Clarín se puede ver en:  
<http://www.clarin.com/suplementos/rural/2007/08/25/r-01484886.htm>

El domingo 16 de septiembre, Jorge H. Morello, Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires y ex director de Parques Nacionales y Walter Pengue, Director del Posgrado en Economía Ecológica, FADU, Universidad de Buenos Aires, publicaron la respuesta a esta nota en la Revista Noticias.

### Manifiesto contra la deforestación

La protección del bosque nativo argentino no es una mera demanda ecologista, dicen los especialistas, sino que apunta a defender un recurso tan estratégico como el agua o el petróleo.

Jorge H. Morello y Walter A. Pengue

Hace ya décadas que en la República Argentina se viene poniendo presión sobre los recursos del bosque nativo, sin prácticamente un ordenamiento racional del territorio que compatibilice todas las demandas y ponga orden y coto al uso desenfrenado e irracional que se viene haciendo del mismo.

El alicaído e indefendible argumento del progreso regional o el crecimiento económico, solo esconde el afán de un lucro inmediato que a la hora de la verdad, solamente sopesa en su favor, los intereses del sector agroindustrial y de quienes actúan en su defensa, no solo desde el propio sector, cosa que es más que

lógica y comprensible, sino desde otras áreas como la prensa, el gobierno o la misma academia.

La muestra es más que contundente. A pesar de tamaño deforestación, las regiones donde este proceso más se viene intensificando desde hace ya bastante tiempo, no son justamente las que más se han desarrollado ni las que contemplan un crecimiento económico sostenido e igualitario.

Son especialmente las provincias que por otra parte más han sido esquilmas, pauperizadas y que de por sí, su población rural, dispersa, campesina e indígena se encuentra más abandonada.

La protección del bosque nativo, no es una mera demanda ecologista, postmoderna o de atrasados que no "ven" el progreso que se viene. Es una demanda por ayudar a permanecer y mantener el bosque nativo, por los incontables servicios ambientales involucrados y por el obligado resguardo de los recursos, para el aprovechamiento integral de las generaciones tanto actuales como de las futuras.

Pensar que "desde el mercado" se hallaran las medidas de regulación en el uso del mismo, es simplemente servir al juego de intereses coyunturales que solo servirán para alentar aún más el proceso de deterioro del patrimonio ambiental argentino. Una explotación minera, no selectiva y por tanto irreversible, en nuestros términos temporales.

Alertados por esta demanda social, el 14 de marzo de 2007, la Cámara de Diputados dio una media sanción a una ley de protección ambiental para los bosques nativos, conocida como Ley de Bosques (o Ley Bonasso, por ser este uno de los muchos diputados que la apoyaron e impulsaron en el recinto), que consideramos de crucial importancia para proteger un recurso naturalmente ya escaso en Argentina y /..

actualmente reducido a mucho menos de un tercio de su cobertura inicial.

Se trata de proteger el manto verde más complejo, mas diverso y que alberga un fenomenal abanico de opciones, no solo en términos de su importancia como naturaleza sino como proveedor de servicios y productos no maderables, útiles para las industrias de fármacos (actuales y futuros), de alimentos, de textiles, de curtiembres, pegamentos, látex aromáticas y perfumería y de innegables prestaciones en términos de servicios ambientales, imprescindibles para la sustentabilidad no solo ambiental sino social de la Argentina.

Atesora un potencial de germoplasma en el que ya se usan eslabones para introducir atributos útiles a la sociedad, en plantas cultivadas y sobre todo presta una serie de servicios ecológicos que simplemente son imprescindibles para la supervivencia no solo regional y local, sino de un planeta único que TIENE VIDA FUNDAMENTALMENTE PORQUE TIENE BOSQUES.

En poco menos de una década, entre 1998 y 2006, Argentina perdió más de 2.000.000 de hectáreas contabilizando SOLAMENTE el bosque nativo destruido, pasando de 23.800.000 a 21.400.000 hectáreas. Solo queda en el país, poco más que el 10 % de bosque nativo en sus distintas tipologías.

Ni siquiera alcanzamos las metas del milenio en este aspecto.

Sabemos que absolutamente todos los tipos de bosque del país están sometidos a una descomunal presión de desmonte para sustituirlos por cultivos anuales, especialmente oleaginosos, granos gruesos en general, la producción de agrocombustibles, penetración de la ganadería extensiva extrapampeana y en mucha menor medida para plantaciones.

Al contrario de algunas dicotomías entre ecología y producción, la única forma sostenible de aprovechar estos recursos, es apoyarse en la definición inmediata de políticas ambientales y productivas que aseguren el bien común, el bien nacional y la única manera de hacerlo es a través del conocimiento pleno de los procesos ecosistémicos involucrados y el desaliento del servilismo al que lamentablemente se han subido muchos sectores, incluidos algunos colegas de la comunidad científica y el sistema científico tecnológico y ni que hablar de los decisores de políticas.

El proceso se llama eufemísticamente y para confundir a los legos "land reclamation" y es considerado algo así como un "rescate" o una "recuperación" de un territorio para producir bienes necesarios al hombre.

Esta "cirugía mayor", desconoce que el bosque ya produce servicios, ya está sometido a distintos tipos de aprovechamiento, ya está poblado por compatriotas que viven de él desde hace generaciones y que los bosques ya prestan servicios ambientales como control de la erosión, formación de suelos, creación de hábitats para fauna poliproductiva de cueros, pieles, plumas, carne de monte, miel de palo y suelo, protección de cabeceras de cuencas y secuestro de dióxido de carbono que queda almacenado durante centurias en árboles vivos, suelo o en productos de madera como durmientes, postes, varillas y demás.

Los servicios ambientales deben ser reconocidos como los enormes beneficios que obtiene el ser humano como resultado de las funciones de los ecosistemas. Estos servicios se refieren a un amplio rango de condiciones y procesos a través de los cuales los ecosistemas naturales y las especies que los conforman, ayudan a mantener la vida en la tierra.

Los servicios ambientales provienen de las prestaciones de los ecosistemas naturales y en algunos /..

casos agroecosistemas, ampliamente subestimados por la actual sociedad, hasta que los impactos por sus pérdidas, se hacen lamentablemente catastróficos, no solo económicos y cobran a los países desprevenidos, precios muy altos.

El proceso de globalización alimentaria y energética, conlleva por un lado a un incremento importante de los bienes exportables hasta su sobreexplotación y una asociación consiguiente con la subvaluación de estos productos, medidos solamente por sus valores del mercado.

Nuestros compatriotas no siempre comprenden que cirugía mayor no es solamente un eufemismo, porque sustituir un bosque cuyos árboles viven cientos de años por un cultivo anual como la soja o el maíz, es una conversión o cambio de uso cuyas consecuencias ecológicas modifican los ciclos de nutrientes, agua y energía, la estructura y microfauna del suelo, y sobre todo el clima local y regional.

Pasar de un bosque con varios techos que desaceran el impacto de las gotas de lluvia y reorientan el flujo de agua por un suelo permeable, a un cultivo anual de un metro de altura, que aporta solamente algo de masa verde de acelerada descomposición y es monoespecífico, crea preguntas sobre las que hay muchísimos huecos de información y la ley de bosque permite entre otros beneficios orientar la investigación hacia temas críticos aun no resueltos.

Ocurre que el proceso de desmonte autorizado y el ilegal ha adquirido una aceleración que crea riesgos de desaparición de ecosistemas completos en los que ni siquiera se conoce la totalidad de su fauna y su flora.

Hoy en día, la tasa de deforestación de la Argentina supera la media global y regional y se amplía permanentemente en cifras que son pasmosas (Cuadro 1)

Cuadro 1. Tasa Anual de Deforestación

País/Región/Provincia	Tasa Anual de Deforestación
Mundo	- 0,23 %
África	- 0,78 %
Sudamérica (1999/2000)	- 0,44 %
Sudamérica (2000/2005)	- 0,50 %
Argentina	- 0,85 %
Santiago del Estero	- 1,18 %
Santa Fe	- 0,95 %
Chaco	- 0,57 %
Misiones	- 1,33 %

Mientras hoy en día, se discuten o bloquean especialmente, los avances de una obligatoria legislación, que primero ponga un freno y luego ayude a poner en orden el imprescindible, pero de manera sostenible uso del territorio, la deforestación diaria en la Argentina no se detiene. En el tiempo que lleva la lectura de este artículo, poco menos de diez minutos, se deforestaron 10 hectáreas, es decir, diez manzanas de rico bosque que ya no estará más.

Esa acelerada sustitución es efectuada por labores, mecanizadas que en su conjunto se llaman desmonte y que altera profundamente el soporte edáfico, invirtiendo y mezclando distintos horizontes, destruyendo hábitats de fauna cavadora y quemando hasta producir "tierras cocidas", la mezcla de tierra y ramas acumulada en los "cordones" que se queman rápidamente y adonde el viveraje escapa escondiéndose de la tierra arrasada y caliente, para luego ser quemado...

Quien revisa periódicamente las secciones de nuestros matutinos tradicionales viene percibiendo el reflejo de la aceleración de desmontes de varias maneras, las fotos de lotes "perfectamente" cultivados aparecen con frecuencia con un fondo de bosque tanto en San Luis, como en Entre Ríos, Misiones, y sobre /..

todo en el Chaco, Formosa y Salta. Los artículos aluden a lotes que están en espera o siendo desmontados, los cálculos de inversiones incluyen el costo del desmonte y promesas de progreso, y la diferencia de precios entre tierra tipo Pampa Húmeda y tierra marginal que ahora también se hace “productiva”.

En los últimos tres meses se pudo ver en la prensa escrita, contradicciones flagrantes: mientras por un lado en un reconocido medio nacional, el artículo de fondo hace referencia al aumento de la superficie bajo cultivo de soja en desmontes, en otras páginas aparecen, un artículo de Opinión con una foto de frontera agropecuaria cuya leyenda indicaba por ejemplo “la selva de Mato Grosso amenazada por el desmonte” u otro donde se relata la zonificación que está haciendo el Ministerio de Desarrollo de Brasil que ha permitido al Presidente Lula establecer una normativa de prohibición de desmontes en la Selva Amazónica pero a su vez ampliar la frontera de cultivo de caña de azúcar para biocombustibles,

Esa presentación ambivalente de la política del tero, no es exclusividad de la prensa escrita sino que aparece en las propagandas de las multinacionales, con una foto o dibujo de un inmenso cultivo de grano, sobre un fondo verde (bosque) y encima, como símbolo de salud de un ambiente que ya no existe, con una bandada de aves migratorias en el cielo.

Nuestro interés como ciudadanos preocupados y la posibilidad de una invitación del Senado argentino, nos permitió asistir a las Jornadas Técnico Políticas organizadas por la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable del Senado, donde se pudo percibir y valorar en acción, una estrategia dilatoria hacia la Ley de Bosques y que plantea la veda a los desmontes que es establecida por el artículo 25 del proyecto Bonasso entre otros pedidos, con la “fabricación de seis” proyectos nuevos que inevitablemente por las

normativas del tratamiento legislativo sumaran un compás de espera lo mas largo posible para permitir el avance de los desmontes ya autorizados, la Autorización de nuevas superficies y el desmantelamiento forestal clandestino, que nadie detiene.

En las presentaciones de algunos de los ponentes en el Senado, se hizo evidente lo que todos los profesionales saben y nosotros queremos destacar: el hecho de que muchísimos manchones de bosques que estudios previos habían determinado que eran “objetos de conservación” por tratarse de bancos genéticos en evolución por cruzamiento natural de especies. O bien por albergar especies endémicas o raras, pero que según estos argumentos ya eran demasiado chicos para poder conservarse, o inevitablemente iban a sucumbir envenenados por la deriva de los agroquímicos utilizados en la agricultura entrante.

También es importante que destaquemos, que los fragmentos remanentes en los desmontes tienen una enorme longitud de borde con relación a su área, es decir son normalmente largos y angostos rectángulos donde los ecólogos saben que el efecto de borde permite la entrada de malezas y de especies oportunistas que compiten y eliminan a las nativas de alto valor de conservación biológica.

Escuchamos a las comunidades aborígenes destacando el carácter de “bosques nutricios” que tienen sus Algarrobales, talaes, mistolares, y chañarales del Chaco, la importancia de textiles y tintóreas para sus artesanías, y el carácter de droguería que asignan a masas forestales de alta diversidad donde buscan sus medicinas. Ese tema no es menor y el valor mas grande que tienen los bosques es su carácter de “banco de información” utilizable por nuestra generación y la de nuestros descendientes. La población local de estas áreas utiliza al bosque nativo como un “almacén de la naturaleza” al contrario que las poblaciones /..

urbanas, que están perdiendo esta relación y se alimentan del supermercado.

Argentina esta perdiendo irremediabilmente estos, sus ecosistemas de bosques nativos como fuentes de información biológica.

Como profesionales que trabajamos en los temas de bosques nativos y de sostenibilidad de los recursos y como ciudadanos preocupados por el futuro de nuestros hijos queremos destacar la absoluta necesidad de aprobar lo antes posible, es decir en forma urgente, la ley de bosques y aplicando inmediatamente su articulo 25. Donde se prohíben por un año nuevas autorizaciones de desmontes.

No aceptamos de ninguna manera que se minimice su importancia con argumentos nimios basados en nuestra tendencia (una supuesta tendencia argentina) a evadir o no cumplir normativas (ese criterio aludiría directamente al desprecio de la ley, en su conjunto, o en la perdida de un estado de derecho, en el que aun debemos creer y confiar).

La ley abre el camino para una aplicación crecientemente responsable y honesta de sus normativas. Y también a que los responsables de no cumplirla además sean controlados y sancionados.

Tampoco aceptamos que se enfoque al territorio donde se están produciendo los desmontes más acelerados como "el área problema". No es una, sino muchas, es prácticamente todo el territorio nacional el involucrado y el que amerita un ordenamiento territorial participativo, especialmente de la comunidad local y regional en primera instancia, el Estado y todos los demás representantes de la sociedad civil, sin baches de información y preservando el bien común, que parece ser un principio abandonado de una sociedad que deba apreciarse para si y su futuro.

Hay sustituciones masivas recientes en las ecoregiones del Monte, de bolsones y Serranías, Monte de Ila-nuras y Mesetas, Delta del Paraná, Del Espinal, Chaco Seco, Chaco Húmedo, Bosque Patagónico, Campos Correntino Paraguayos, Yungas y Selva Paranaense.

No creemos que se pueda establecer una articulación del avance de la frontera agrícola con la conservación de los bosques sin una participación muy fuerte y activa del Estado Nacional. Necesitamos además un compromiso mas concreto y activo, de todos los estamentos científicos y técnicos, de las Secretarías de Ambiente, Agricultura y Planificación, la Universidad, la Secretaria de Ciencia, el CONICET, el INTA, el INTI y todos los centros regionales. Y que todos ellos trabajen con la sociedad civil en un pie de igualdad. No es posible hacerse el distraído, pues la ingenuidad solo genera complacencia y permisividad. Apelamos a la responsabilidad de todos los científicos preocupados por el desarrollo de un país para todos y no solo para unos pocos interesados en un negocio de corto plazo o serviles a este.

Hoy estamos en el terreno de la geopolítica. La discusión del territorio y su ocupación y desarrollo es claramente este terreno. La geopolítica es una cuestión de Estado, primero del Estado nacional. El punto en cuestión hace a la Biopolítica, un nuevo escenario de apropiación y destrucción de recursos naturales, que no es posible dejar que se continúe. El recurso bosque es un recurso estratégico además de ser un patrimonio nacional, tan importante como el petróleo, la tierra, los minerales o el agua. El Estado Nacional debe instalar en su Ministerio, una Secretaria de Recursos Forestales equivalente a los servicios forestales de otros países o mirar cuidadosamente lo que esta haciéndose en algunos países hermanos donde se tomo cuenta a tiempo, aunque parcialmente, de la hecatombe nacional que significaba la ampliación de la frontera agropecuaria sobre ecosistemas frágiles como la selva Amazónica. /..

Queremos recordar que existió en Argentina, un organismo autárquico de jerarquía y representatividad, el IFONA (Instituto Forestal Nacional), que justo cuando estaba terminando su plan nacional de manejo de bosques nativos, en 1989 fue demolido por la política destructora del modelo neoliberal que nos gobernó desde entonces.

Finalmente destacamos el despoblamiento rural y el costo social creciente que ello involucra, allí donde entra la agricultura y la ganadería industriales, los conflictos que se establecen con cultivos regionales tradicionales desde la caña de azúcar al algodón y la afectación que se produce a la economía local y la seguridad alimentaria.

Es también sumamente llamativo que no se hayan tenido en cuenta metodologías existentes y conocidas que miden y valoran más allá de lo monetario, los imprescindibles servicios prestados por el bosque y que la ciencia económica ecológica ya conoce acabadamente, al igual que metodologías multicriteriales que podrían ser un aporte fundamental al ordenamiento territorial hoy más que urgente. No todo es dinero, ni todo puede transformarse en un bien comoditie o en un bien ambiental. Todo necio confunde valor y precio, y debemos dejar de ser necios con los cada vez menos recursos naturales con que disponemos.

En Argentina, debe ser comprendido claramente que la frontera agropecuaria horizontal opera ya casi exclusivamente sobre comunidades de leñosas (entendase bosques), porque los ecosistemas de pastizales y sabanas, hace décadas que ya fueron ocupados por actividades agropecuarias. Esto es una cuestión muy importante a tener en cuenta en las definiciones de políticas.

Si hoy en día, la deforestación sigue avanzando, es porque en lugar de plantear la resolución de conflictos

ambientales que atentan tanto como contra nuestra generación, lo hacen contra las generaciones futuras que perderán para siempre estos recursos, se crean discusiones bizantinas que solo ponen escollos a la resolución de los problemas de fondo de los argentinos.

Un país que no cuida sus bosques, no puede plantearse seriamente ser una nación que, al decir de los decisores de políticas, tiene al eje ambiental como una política de estado. Los recursos económicos para hacerlo también están disponibles, y pueden provenir justamente de las retenciones aplicadas hoy en día, y que pueden ser "leídas" como un cobro por el beneficio extraordinario que se está obteniendo de la sobreexplotación de nuestros recursos naturales. Una renta ambiental que deberemos comenzar a estimar con justicia y reconocimiento en beneficio de todos. No faltan recursos, siempre que no pretenda estatizar el costo ambiental y privatizar solo los beneficios.

La cuestión urgente sobre la decisión de una Ley sobre el Bosque Nativo es una muestra de este proceso. Permitirnos dilaciones solo hará que lo perdamos para siempre. Por eso, hoy más que nunca es imprescindible que la comunidad exija, utilizando todas las herramientas disponibles legal, penal y socialmente para que el tema sea tomado en tratamiento y resuelto. La ley está en el Senado y debe ser tratada. Ya es tarde y solo estamos pretendiendo que se salve algo de lo poco que queda, de lo mucho que ya han dejado destruir.

**CAMBIO CLIMÁTICO****Negociaciones climáticas: un final de año caliente**

A fines de este año se reunirá en Bali la Conferencia Climática para discutir cuales son los pasos a seguir para detener el calentamiento global; si los principales emisores no aceptan reducir su nivel de contaminación, el cambio climático seguirá acentuándose.

Las negociaciones internacionales en torno al cambio climático han tenido una saludable y muy positiva señal en la reciente reunión convocada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) en la ciudad de Viena. Su principal resultado indica que el mundo industrializado debe negociar metas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero para el año 2020. Según lo estipulado, estas reducciones deberán estar en el rango del 25 al 40% respecto de sus emisiones del año 1990.

Este preacuerdo nos invitaría a suponer que existirá una mayoritaria voluntad política para arribar con prometedoras perspectivas a la Conferencia Climática que se desarrollará en Bali a finales de este año, allí los gobiernos deberán adoptar las metas de reducción de emisiones a cumplirse durante la próxima década. Aún así la situación presenta muchas dificultades.

Atravesamos un momento extremadamente crítico en términos climáticos, por un lado por el agravamiento inexorable del calentamiento global y por otro, el hecho que la comunidad internacional no ha dado aún respuestas políticas que estén a la altura del desafío.

Nos aproximamos a la finalización del primer período de compromisos establecidos por el Protocolo de Kyoto, acuerdo global que estableció las primeras responsabilidades obligatorias para el mundo industrializado para comenzar a reducir las emisiones de gases que provocan el cambio climático. Su meta de reducción de un 5% para el período 2008-2012 resultó ser un primer paso en la dirección correcta, pero fue un paso casi insignificante. Aún así, no fue adoptado por el intransigente gobierno de Estados Unidos, que es el principal emisor.

Este año comenzó con una abrumadora cantidad de información que corroboró la gravedad de la situación climática global a través de la publicación del último informe del IPCC (Panel Intergubernamental de Cambio Climático). Las evidencias de crecientes impactos atribuidos al cambio climático y la inminencia de la finalización de la primera fase del Protocolo de Kyoto, generan una situación de incertidumbre en la esfera política internacional.

En buena medida el futuro climático que atravesaremos en las próximas décadas depende del resultado que la comunidad global alcance el próximo diciembre cuando se deba diseñar cómo será la segunda fase de aplicación del Protocolo de Kyoto. Un momento decisivo tan importante como cuando en 1997 se alcanzó la firma de ese primer acuerdo.

Llegamos a esta instancia con enormes dificultades. El principal país emisor no está dentro de las reglas de juego impuestas por este acuerdo, sin Estados Unidos dentro de un régimen de reducción no tenemos muchas oportunidades de éxito a futuro. A esta ya conocida oposición de Estados Unidos y Australia a la ratificación del Protocolo de Kyoto debemos sumar las recientes discusiones en Viena que mostraron que varios países estuvieron trabajando firmemente para que el rango de reducciones a negociar en Bali sea /..

mucho menor. Ellos fueron Japón, Canadá, Nueva Zelanda, Rusia y Suiza. Estos países intentaron introducir menores valores de reducción que tendrían como consecuencia una suba de la temperatura global de unos 4°C durante este siglo. El consenso científico mayoritario indica que debemos permanecer por debajo de una suba de 2°C respecto de los niveles pre-industriales para que los daños del cambio climático sean “tolerables” en términos humanos, ambientales y económicos.

Nada hace suponer que esta discusión se cerró en Viena cuando finalizó la reunión en la última semana de agosto. Por el contrario, Estados Unidos prepara una reunión durante septiembre, algo así como una “Cumbre de los Grandes Emisores”, fuera de la órbita de Naciones Unidas, a la cual fueron invitados los ocho países más industrializados (G-8) –Alemania, Canadá, Francia, Italia, Japón, Reino Unido y Rusia– y las grandes economías emergentes –Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Corea del Sur–, las principales naciones contaminantes.

El objetivo obvio es escapar al escrutinio multilateral que representa la ONU y ofrecer un pacto voluntario de los poderosos y mayores emisores de la tierra que, seguramente, ofrecerán objetivos de reducción menos ambiciosos a cambio de mayores garantías de cumplimiento. El menú hacia finales de año tendrá dos grandes opciones, hacer lo que el clima y la humanidad necesitan o, apelando al “realismo”, aceptar el mal menor que nos ofrecen quienes son los máximos responsables de la destrucción climática.

Además, en ambos enfoques se comienza a incluir un aspecto que ya no puede demorarse más, la incorporación de países no industrializados dentro del esquema de reducción de emisiones para la próxima década. Algo necesario, dada la enorme cantidad de emisiones que hoy en día representa el mundo en

desarrollo. Pero la incorporación de estos países necesita de negociaciones muy cuidadosas para garantizar el derecho al desarrollo, las cuestiones de equidad y para mantener el principio de que las naciones industrializadas deben realizar los mayores aportes en la materia.

Llegaremos a Bali en diciembre próximo en una situación de alta complejidad, allí tendremos una nueva oportunidad para diseñar un esquema global de reducción de emisiones que sea equitativo y creíble o, por el contrario, tendremos otro fracaso que difícilmente podamos reparar en el futuro. Las propias predicciones del IPCC lo señalan, lo que hagamos durante la próxima década es determinante para que la curva de ascenso de las temperaturas globales se dispare definitivamente o, que comience a tener un comportamiento de desaceleración que nos permita tener esperanzas en que la humanidad tiene la capacidad para enfrentar el mayor desafío ambiental y de desarrollo humano durante este siglo.

#### PARA MAS INFORMACION:

Juan Carlos Villalonga

[juan.carlos.villalonga@ar.greenpeace.org](mailto:juan.carlos.villalonga@ar.greenpeace.org)

**CALENTAMIENTO GLOBAL****Activistas de Greenpeace se desnudaron para alertar sobre el cambio climático**

En los Alpes suizos Greenpeace realizó una protesta para reclamar medidas urgentes para detener el calentamiento global

A mediados de agosto, un grupo de voluntarios de Greenpeace posó desnudo sobre el glaciar de Aletsch, en los Alpes suizos para denunciar los efectos del cambio climático.

Más de seiscientas personas afrontaron el frío mientras fueron fotografiadas por el fotógrafo Spencer Tunick, especialista en este tipo de instalaciones, que colaboró con Greenpeace por primera vez.

El objetivo de esta iniciativa fue crear una conexión simbólica entre las personas y los glaciares, que se retiran cada vez con más rapidez, como consecuencia del calentamiento global.

“Estas personas desnudas afrontan el frío porque quieren que las fuerzas políticas y económicas tomen de inmediato medidas radicales y valientes para proteger nuestro clima. Todavía estamos a tiempo, pero se está acabando” declaró Markus Allemann, Director de Campañas de Greenpeace Suiza.

Spencer Tunick, que es conocido en el mundo por sus instalaciones, quiere que las personas se den cuenta de que el cambio climático no es un asunto abstracto, sino una grave amenaza. “Quiero que mis

imágenes lleguen más allá de la piel. Quiero que los espectadores perciban la vulnerabilidad de su existencia y cómo ésta está relacionada con los glaciares del mundo”, declaró.

Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de la ONU (IPCC) que ha emitido informes muy duros acerca de la gravedad del calentamiento global, al mundo sólo le quedan ocho años para poner en práctica medidas urgentes que permitan limitar los efectos de este fenómeno.

**RECORRIDOS****Noticias destacadas****El acuciante problema de la basura**

La Nación, 20 de agosto de 2007

ver nota completa en:

[http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota\\_id=936070&high=Basura](http://buscador.lanacion.com.ar/Nota.asp?nota_id=936070&high=Basura)

**Papeleras: otro año perdido**

La Nación, 7 de septiembre de 2007

ver nota completa en:

[http://www.lanacion.com.ar/opinion/nota.asp?nota\\_id=941587](http://www.lanacion.com.ar/opinion/nota.asp?nota_id=941587)

**Últimos comunicados****. Bloqueo del acceso al desmonte en la Reserva de Biósfera.**

ver comunicado en:

<http://www.greenpeace.org/argentina/prensa-rss/la-comunidad-de-oran-y-greenpe>

. **Activistas acampan en árboles en reclamo por la Ley de Bosques.**

ver comunicado en:

<http://www.greenpeace.org/argentina/prensa-rss/reserva-de-bi-sfera-activista>

. **Primer relevo en el campamento en la reserva de biosfera.**

ver comunicado en:

<http://www.greenpeace.org/argentina/prensa-rss/primer-relevo-en-el-campamento>

**Staff:**

**Editor:** Gonzalo

Girolami

**Redacción:** Victoria

Díaz Calvo

**Asistente de**

**Comunicación:**

Jimena Chavez

**Diseño:** Giselle

Feldman

**Coordinación Unidad**

**Política:** M. Eugenia

Testa.

Greenpeace

Argentina: Zabala

3873 (C1427DYG),

Buenos Aires.

Teléfono:

(011) 4551-8811.

Fax: (011) 4552-0775.

Web: [www.](http://www.greenpeace.org.ar)

[greenpeace.org.ar](http://www.greenpeace.org.ar).

E-mail: [newsletter@](mailto:newsletter@ar.greenpeace.org)

[ar.greenpeace.org](mailto:newsletter@ar.greenpeace.org)

Las notas pueden ser

reproducidas citando

la fuente.

